

Por Marino Muñoz Lagos

Ciertos personajes de la sociedad chilena -y otros que no lo han sido tanto- han crecido en nuestro territorio una entidad singular que se conoce con el nombre de la conspiración del silencio. Esta institución tiene fines siniestros y está destinada a acallar las voces que no conculgan con sus intereses y que menoscaban el arrimbo y la mediocridad. Grandes valores de diversas disciplinas han sido postergados por estos verdaderos verdugos de nuestra cultura.

Algo así le ocurrió al profesor Alejandro Venegas Carías, a quien ignoran casi olímpicamente en sus estudios críticos literarios como Hernán Díaz Arrieta. Sin embargo, el tiempo que se constituye en el más supremo juez de los acontecimientos, abrió paso en nuestro entorno cultural a este maestro de generaciones que se conoce también como Dr. Valdes Cange, a quien todavía se ahorra por su recta personalidad y su invariable conducta humana.

Breve biografia

Quien hiciera del magisterio una tri-

buna de redención social nació en Melipilla en 1871 y era hijo de José María Venegas Rosales y de Emilia Carús Silva, un matrimonio de clase media, donde el jefe de hogar llevaba el peso de una numerosa familia compuesta por seis mujeres y dos varones.

Alejandro Venegas, luego de realizar estudios elementales en Melipilla, se matriculó en el Instituto Nacional, donde fue un destacado integrante de la Academia Literaria Diego Barros Arana. Más tarde ingresó al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, donde fue compañero de Enrique Molina Garmendia, quien llegó a ser rector de la Universidad de Concepción. Mientras Venegas estudiaba francés, Molina lo hacía en historia y geografía.

Su primer nombramiento como profesor de francés lo obtuvo para el Liceo de Valdivia, donde, fuera de preocuparse de sus clases, se interesó por el problema de los mapuches; desde aquí pasó al Liceo de Chillán, para ser nombrado en 1905 vicerrector del Liceo de Talca, teniendo como alumnos a una vallosa generación de escritores, tales como Armando y Ri-



El profesor Alejandro Venegas, quien denunciaba a comienzos del siglo los abusos políticos, sociales y económicos que azotaban a Chile.

Humor de otros



cardo Donoso, Domingo Meli, Mariano Latorre, Juan Marin, Roberto Meza Fuentes o Arturo Torres Riosco.

Dr. Valdés Cango

Un hombre sencillo como Alejandro Venegas, dueño de una vasta cultura dominador de varios idiomas como el griego, latín, rumano, portugués, italiano y el mismo francés que enseñaba en su asignatura, necesitaba de un seudónimo para escribir sus artículos, conferencias y libros. Para ello eligió el de Dr. Julio Valdés Cange, que llegó a ser famoso en su época de maestro en Talca.

Con este seudónimo escribió sus libros más ciertos y valientes: "Cartas al

Presidente Montt" (1909) y "Sinceridad" (1910), el que sugiere a quien fuera su alumno y más tarde brillante crítico literario y ensayista Armando Donoso, un juicio admirativo que lo hace figurar entre los mejores estudiantes y maestros americanos. Fue el mismo Donoso quien le publicó su obra póstuma que tituló "Por propicias y extrañas tierras", meritorio y evocativo conjunto de ensayos.

Alejandro Venegas, quien tuvo que renunciar a su cargo de profesor por sus actitudes de rebeldía y reforma sociales, terminó atendiendo un pequeño almacén de menestras en el entonces pueblo de Maipú, donde falleció en 1924, después de haber sido alcalde de la pequeña localidad vecina a Santiago.

El Magallanes, Domingo 22 de marzo de 1992 / pág. 3

Un profesor notable, Alejandro Venegas [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un profesor notable, Alejandro Venegas [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)